

Artículo de Investigación

La naturalización de la economía-política y su influencia en la biología darwiniana: Townsend, Malthus y el germen de la selección natural

The Naturalization of Political Economy and its Influence on Darwinian Biology: Townsend, Malthus, and the Seed of Natural Selection

Daniel Labrador-Montero: Universidad de Salamanca, España.
danilabra@usal.es

Fecha de Recepción: (17 de junio de 2024)

Fecha de Aceptación: (Rellenado por el Equipo del editorial)

Fecha de Publicación: (Rellenado por el Equipo del editorial)

Cómo citar el artículo (APA 7^a):

Labrador-Montero, D. (2024). La naturalización de la economía política y su influencia en la biología darwiniana: Townsend, Malthus y el germen de la selección natural [The Naturalization of Political Economy and its Influence on Darwinian Biology: Townsend, Malthus, and the Seed of Natural Selection]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-21.
<https://doi.org/10.31637/epsir-2024-781>

Resumen:

Introducción: La relación entre el origen de la biología evolucionista darwiniana y la economía política de corte liberal ha sido un caso de estudio relevante para historiadores y filósofos de la ciencia. **Metodología:** Este artículo explora, mediante un análisis exhaustivo de fuentes primarias y secundarias, cómo algunas nociones de la economía clásica, particularmente de la teoría de Malthus, influenciaron en las ideas de Darwin. **Resultados:** Se argumenta que el influjo de Malthus en la biología evolucionista no fue accidental. La economía política británica, desde los fisiócratas hasta Adam Smith y Joseph Townsend, naturalizó la economía, facilitando así el traslado conceptual a la biología. **Discusión:** Se defiende que Townsend precedió a Malthus en la naturalización de la economía, plantando semillas de una proto-concepción de la lucha por la existencia. **Conclusiones:** Este estudio reafirma la significativa repercusión de la economía política en la teoría de Darwin, concluyendo que la agudización de la naturalización de la economía política fue un elemento crucial para que tal influencia se produjera y fuera fructífera.

Palabras clave: Malthus; Townsend; Darwin; lucha por la existencia; economía-política; evolución; leyes de pobres; selección natural.

Abstract:

Introduction: The relationship between the origins of Darwinian evolutionary biology and liberal political economy has been a significant case study for historians and philosophers of science. **Methodology:** This paper explores, through an exhaustive analysis of primary and secondary sources, how some notions of classical economics, particularly Malthus' theory, influenced Darwin's ideas. **Results:** It is argued that the influence of Malthus on evolutionary biology was not accidental. British political economy, from the physiocrats to Adam Smith and Joseph Townsend, naturalized economics, thus facilitating the conceptual transfer to biology. **Discussion:** It is argued that Townsend preceded Malthus in naturalizing economics, planting the seeds of a proto-conception of the struggle for existence. **Conclusions:** This study reaffirms the significant impact of political economy on Darwin's theory, concluding that the sharpening of the naturalization of political economy was a crucial element for such influence to occur and be fruitful.

Keywords: Malthus; Townsend; Darwin; struggle for existence; political economy; evolution; Poor Laws; natural selection.

1. Introducción

La interacción entre el surgimiento de la biología evolutiva darwiniana y la economía política liberal ha constituido un significativo objeto de análisis para historiadores y filósofos de la ciencia desde mediados del siglo XX. Se ha dedicado considerable atención, especialmente, a cómo la teoría de Thomas Malthus ejerció una gran influencia en el desarrollo de las ideas de Charles Darwin (Young, 1969; Vorzimmer, 1969; Herbert, 1971; Gale, 1972; Bowler, 1976; Schweber, 1980; Kohn, 1980; Mayr, 1991; Winch, 2001). Sin embargo, hay pocas investigaciones acerca de las circunstancias que facilitaron esta transferencia desde la obra de Malthus hacia la teoría del naturalista. Por consiguiente, la pregunta crucial es por qué la economía política inspiró a Darwin y a otros grandes naturalistas evolucionistas. Un análisis exhaustivo de las fuentes revela que tanto el naturalista de Down House como Alfred R. Wallace y Herbert Spencer reconocieron y enfatizaron su deuda con la teoría malthusiana. Por consiguiente, la influencia de las ideas de Malthus en las ciencias biológicas del siglo XIX parece ser más que una simple coincidencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo central de este estudio es demostrar que la influencia de Malthus en la génesis de la biología evolucionista no fue fortuita ni incidental. Más bien, Malthus desarrolló un enfoque que naturalizó la economía política, transformándola en un terreno propicio para la historia natural. No obstante, se argumentará que Malthus no fue el pionero de este movimiento, pues varios factores previos a su teorización fueron necesarios. En primer lugar, es preciso considerar que la economía política británica se originó en una relación estrecha con la historia natural (Labrador, 2022). En segundo lugar, en el siglo XVIII, los fisiócratas y Adam Smith, entre otros, llevaron a cabo un proceso de naturalización de la economía política. Finalmente, es importante señalar que Joseph Townsend, antes que Malthus, llevó esta naturalización al extremo, anticipando elementos teóricos fundamentales para la teoría malthusiana y la conexión entre economía política y evolucionismo. A tenor de esto último, esta investigación sostiene que las ideas de Joseph Townsend no solo precedieron algunas tesis de Malthus, sino que también contienen elementos antecedentes de la idea de selección natural a través de la lucha por la existencia, aunque sin consecuencias evolutivas y transformistas. Esta postura contradice la visión que considera la noción linneana de "policía de la naturaleza" como precursora de la selección natural, ya que la propuesta de Linneo se

basa en un equilibrio estático, lo cual es incompatible con el dinamismo darwiniano. Igualmente, la idea de Darwin de "struggle for existence" no puede derivarse de la entonces clásica noción de guerra o carnicería natural, la cual era demasiado simplista y no se ajustaba a su enfoque más ecológico.

2. Metodología

La metodología ha consistido fundamentalmente en un análisis exhaustivo de las fuentes primarias y de estudios especializados. En algunos casos, no solo se han examinado las obras publicadas de los autores, sino también sus cuadernos de notas y su correspondencia. Esto ha sido de especial relevancia en el caso de Darwin. Los *Notebooks C, D, M y N*, su correspondencia, su *Autobiografía* e incluso los comentarios en los márgenes de los libros que leyó, han sido de gran ayuda a la hora de investigar la elaboración de sus conceptos y tesis principales. Esta labor ha sido posible gracias al trabajo de digitalización de estos textos llevado a cabo en los proyectos *Darwin Correspondence*, desarrollado por la Universidad de Cambridge, y *The Complete Work of Charles Darwin Online* (o *Darwin Online*), realizado por la Universidad Nacional de Singapur. Esta posibilidad de indagación en la teoría de Darwin a distintos niveles ha permitido examinar qué y quiénes tuvieron relevancia en su creatividad científica y en qué fases de su teorización.

3. Resultados

3.1. La influencia de Malthus en Darwin y Wallace

Las evidencias del influjo de Malthus en Darwin son numerosas. Los historiadores frecuentemente sitúan en el economista el origen de la expresión "lucha por la existencia" y es común que estos establezcan como motivo de tal trasvase la lectura en septiembre y octubre de 1838 por parte de Darwin de la sexta edición de *An Essay on the Principle of Population*. Los *Notebooks* de Darwin demuestran que leyó el *Essay* dos veces, en 1838 y en 1847 (Darwin, 1838, Vorzimmer, 1977). Por tanto, su primera lectura del texto de Malthus se produjo justo en el momento en que Darwin comenzaba a esbozar su principio de selección natural (los últimos meses de 1838). Por esta razón, buena parte de los especialistas avalan la idea de que la teoría malthusiana fue clave en tal teorización, máxime si se tiene en cuenta la importancia radical que tenía el concepto de lucha en la propuesta de Darwin, así como la perspectiva competitiva fruto de la ratio geométrica de reproducción y de la escasez. Así, Sandra Herbert (1977, p. 216), una de las mayores expertas en la vida y la teoría de Darwin, afirma que: "debido al enorme efecto de Malthus en la obra de Darwin, la biología sigue en deuda permanente con el campo de la economía política".

El propio Darwin destacaba de manera manifiesta la relevancia de Malthus para su hallazgo sobre el principio de selección natural, pues, según reconocía, la lucha por la existencia es "la doctrina de Malthus aplicada a todo el reino animal y vegetal" (Darwin, 1859, p. 5). Posteriormente, en *The Variation of Animals and Plants under Domestication* (Darwin, 1868, p. 10) y en su *Autobiografía*, Darwin confiesa el abrupto impacto que tuvo su lectura de la obra de Malthus:

In October 1838, that is, fifteen months after I had begun my systematic enquiry, I happened to read for amusement Malthus on Population, and being well prepared to appreciate the struggle for existence which everywhere goes on from long-continued observation of the habits of animals and plants, it at once struck me that under these circumstances favourable variations would tend to be preserved, and unfavourable

ones to be destroyed. The result of this would be the formation of new species. Here, then, I had at last got a theory by which to work; but I was so anxious to avoid prejudice, that I determined not for some time to write even the briefest sketch of it (Darwin, 1958, p. 120).

Pese a todo, todavía es más significativo observar que ya en los *Notebooks D* y *E* se observa la huella malthusiana que había quedado en Darwin tras la lectura del *Essay*. Como expone Manier (1978, p. 20), Malthus fue el único economista político citado por Darwin en sus cuadernos y fue uno de los seis autores que se citan más de diez veces allí y en la *Autobiografía*, por encima, por tanto, de la mayor parte de los naturalistas a los que mencionó. Así las cosas, en el *Notebook D*¹, el 28 de octubre de 1838, encontramos la primera prueba de la incidencia de Malthus en Darwin cuando este señala que “incluso el lenguaje enérgico de De Candolle no transmite la guerra de las especies como la inferencia de Malthus”. A lo que añade después:

Population is increase at geometrical ratio in far shorter time than 25 years – yet until the one sentence of Malthus no one clearly perceived the great check amongst men. [...] – The final cause of all this wedging, must be to sort out proper structure, & adapt it to changes. – to do that for form, which Malthus shows is the final effect (by means however of volition) of this populousness on the energy of man (Darwin, 1838, pp. 134e-135e).

Se puede ver que incluso Darwin quiere reproducir las palabras de Malthus al comienzo del segundo párrafo; aquellas en las que el economista asevera que: ““It may safely be pronounced, therefore, that the population, when unchecked, goes on doubling itself every twenty five years, or increases in a geometrical ratio” (Malthus, 1826a, p. 6). Todo esto apoya la idea de que Darwin se había comprometido con una “perspectiva malthusiana”. Él mismo lo ratifica en el *Notebook E* donde usa la expresión: “according to my Malthusian views” (Darwin, 1839, p. 136). Sin embargo, esto no quiere decir que asumiera todas las hipótesis y conclusiones plasmadas en la obra de Malthus. Al contrario, Darwin se había enfocado en cuestiones específicas en el *Essay* –la ratio geométrica de reproducción, la escasez y sus consecuencias competitivas, etc.– que daban lugar a una serie de implicaciones generales: una panorámica donde la lucha por la existencia era el factor común en una naturaleza repleta de seres vivos.

También existe evidencia de que Wallace, como codescubridor de la teoría de la selección natural, también fue influido de forma independiente por el economista clásico, aunque existían diferencias en su interpretación con respecto a la de Darwin (Flannery, 2011; Gruber, 1984, p. 161). Por ejemplo, Greta Jones (2002) argumenta que Wallace, a diferencia de Darwin, estaba muy influido por las ideas de Robert Owen e interpretó a Malthus mediado por los ojos del socialismo del inglés. El propio Wallace da cuenta de lo relevante que fue su lectura del *Ensayo sobre el principio de la población* de Malthus:

[...] perhaps the most important book I read was Malthus’s “Principles of Population”, which I greatly admired for its masterly summary of facts and logical induction to conclusions. It was the first work I had yet read treating of any of the problems of philosophical biology, and its main principles remained with me as a permanent possession, and twenty years later gave me the long-sought clue to the effective agent in the evolution of organic species (Wallace, 1905, p. 232).

¹ Para la evidencia disponible en el *Notebook E*, véase Darwin (1839, p. 3)

Unas páginas después añaden:

The other and equally important circumstance was my reading Malthus, without which work I should probably not have hit upon the theory of natural selection and obtained full credit for its independent discovery. My year spent at Leicester must, therefore, be considered as perhaps the most important in my early life (Wallace, 1905, p. 240).

Finalmente, Wallace (1905, p. 361-2) asegura que cuando llegó a la idea de selección natural, momento en el que estaba sufriendo unas altas fiebres, fue fundamental que le vinieran a la cabeza las tesis de Malthus. Teniendo en cuenta esto, se puede llegar a la misma conclusión que Gruber, a saber, que sus experiencias científicas en los archipiélagos y la lectura de Malthus, aun siendo en momentos diferentes, fue fundamental tanto para Darwin como para Wallace:

Consideremos seriamente estas dos coincidencias en las vidas de Darwin y Wallace: su estímulo para pensar en la evolución provino en ambos casos de su contacto con un archipiélago – que, casi a simple vista, constituye un modelo a pequeña escala de la evolución – y ambos adjudican una parte importante de la solución del problema teórico a su lectura de Malthus. En ambos casos podemos apreciar una síntesis de algo inmediato y algo recordado. Wallace estaba en su archipiélago cuando realizó su gran descubrimiento, pero había leído a Malthus catorce años antes. Darwin estaba lejos del suyo, pero leía a Malthus en ese momento (Gruber, 1984, p. 161).

Así las cosas, resulta oportuno analizar dónde están los aspectos naturalizadores en la teoría de Malthus y, también, en la de Townsend, como precursor de algunas ideas de este. No es desdeñable que Wallace llegue a considerar que Malthus trate “problemas de biología filosófica”. Por tanto, se mostrará que la perspectiva biologicista de estos dos autores pudo ser un factor importante para el traslado eficiente de conceptos económicos a la biología darwiniana. Al fin y al cabo, el pensamiento de Darwin también tenía ecos biologicistas, ya que este consideraba que el fundamento último de los fenómenos psicológicos y sociales radicaba en la biología. No obstante, el giro biologicista que llevaron a cabo estos autores no fue aislado, sino que forma parte de todo un proceso de naturalización del pensamiento de lo social, político y económico presente desde los orígenes de la economía política (Labrador Montero, 2022; Schabas, 2005).

3.2. Las teorías de Townsend y Malthus: un suelo fértil para Darwin

Después de haber intentado probar la reconocida repercusión de la economía política de Malthus en el origen de las ideas de Darwin y Wallace sobre la selección natural a través de la lucha por la existencia, es menester explicar por qué la economía política fue un caldo de cultivo tan fructífero para la biología evolucionista del siglo XIX. En las décadas posteriores a la publicación de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, surgió una corriente de pensamiento, liderada por Joseph Townsend y Thomas Malthus, que abogó no solo por continuar la naturalización iniciada por los fisiócratas y el ilustrado escocés, sino también por profundizar en ella. Esta naturalización fue acompañada de una perspectiva ciertamente biologicista en algunos aspectos. Se define como biologicismo la postura que sostiene que los fenómenos psicológicos, sociales y culturales dependen estrictamente de las condiciones biológicas, ideas que tuvieron presencia en las teorías de Townsend y Malthus.

Para entender mejor este camino iniciado por Townsend, hay que acudir, aunque sea de manera breve, al contexto en el que se produjo. Townsend escribió su *A Dissertation on the Poor*

Laws en 1786, diez años después de la publicación de la gran obra de Smith. Dicha disertación propone una crítica contundente hacia las llamadas Leyes de Pobres, argumentando que fomentan aquello que buscan erradicar, esto es, la pobreza. Las *Poor Laws* fueron instauradas en Inglaterra y Gales en 1601 en el reinado de Isabel I, aunque existían antecedentes en la Edad Media bajo el reinado de los Tudor. Expuesto de manera sucinta, la Ley de Pobres Isabelina era un sistema parroquial en el que se responsabilizaba a cada parroquia a nivel local de hacer cumplir la legislación acerca del alivio a los pobres. Se hizo una clasificación de los diferentes tipos de pobres, donde los impotentes recibirían alimento y ropa, mientras que los sanos eran obligados a trabajar (en ocasiones en casas de corrección) a cambio de alojamiento y sustento. Es necesario señalar que muchas veces no se daba el caso de que trabajaran con la misma exigencia que un jornalero y que la labor que realizaban, en ocasiones, era más una especie de castigo que un trabajo útil para la sociedad. Las *Workhouses*, donde se obligaba a vivir y trabajar a los pobres, fueron cada vez más comunes a lo largo del siglo XVIII. Las propias parroquias decidían cuáles eran los pobres acreedores o dignos de la ayuda.

Una vez hecha esta contextualización, cabe destacar que los cimientos de los que parte Townsend son claramente naturalistas, pues confiaba no solo en la autorregulación del mercado, sino en el origen natural de las leyes que lo gobiernan. Como explica Philipp Lepenies (2014, p. 442), la teoría de Townsend implicaba argumentar que no eran los hombres los que hacían los mercados, sino la naturaleza. Es más, para este autor, “la propia naturaleza se rige por el funcionamiento de la competencia atomística, y los mercados se comportan de acuerdo con una «ley natural» que no debe ser alterada”. Teniendo en cuenta esta creencia de partida, las *Poor Laws* suponían una intromisión ilícita en la dinámica natural del mercado. Y es que, en una época de florecimiento industrial y económico, el aumento de la desigualdad y la miseria eran cada vez más difíciles de explicar, por lo que defender que tal asistencia a los pobres implicaba una ruptura con la ley natural parecía ser un argumento firme. Si la explicación de la riqueza se encomendaba a leyes inmutables, como se venía arguyendo desde la fisiocracia y la teoría de Smith, el pauperismo debía ser una consecuencia de dichas leyes o de acciones contrarias al curso natural. Esta naturalización de las leyes del mercado derivó en una biologización de los trabajadores, que se convirtieron en poco más que variables dentro de dichas leyes. Si Smith ya había reducido el núcleo de la conducta económica a principios ínsitos en la naturaleza humana, ahora se haría de la naturaleza humana algo mucho más visceral y animalizador.

Polanyi (2001) situó en la *Dissertation* de Townsend el inicio de un punto de inflexión que, posteriormente, Malthus culminaría. La principal razón es que Townsend fue capaz de explicar el equilibrio de la economía a través de una analogía con la economía natural, es decir, con una referencia a la ecología zoológica. Esta analogía es el teorema de las cabras y los perros en la isla de Juan Fernández, que, por más abstracto e imaginario que fuera, parecía dotar de cierto empirismo a las consecuencias teóricas que obtuvo de él. De hecho, es llamativo que Charles Lyell, uno de los científicos que más influjo tuvo sobre Darwin y uno de sus mejores amigos, citara tal pasaje de Townsend como una de las evidencias que demuestran que “la lucha por la existencia” fruto del incremento poblacional es uno de los factores más importantes que llevan a la extinción de las especies (Lyell, 1832, p. 56; Egerton, 2010, p. 30).

De manera resumida, el teorema que propone Townsend (1817) es el siguiente: Juan Fernández, marinero español y descubridor de un archipiélago, dejó una pareja de cabras en una isla para tener provisiones en el futuro. Esta pareja, gracias al abundante pasto y a las buenas condiciones disponibles, fue prolífica enseguida. Las cabras se reprodujeron rápidamente y con facilidad hasta que el número de individuos empezó a exceder los recursos disponibles. Ante la falta de alimento para todos, muchas cabras empezaron a pasar hambre, hasta el punto de que “los más débiles cedieron primero, y la abundancia se restableció de

nuevo” (Townsend, 1817, p. 43). Así, se fue produciendo un equilibrio entre el número de individuos y de alimentos, pasando por fases de abundancia y de miseria de manera cíclica. Posteriormente, señala Townsend, los corsarios españoles se dieron cuenta de que los ingleses acudían a por provisiones a estas islas, por lo que decidieron dejar una pareja de galgos para que acabaran con las cabras. Estos se alimentaron y multiplicaron en proporción al número de cabras disponibles para consumir. Sin embargo, no acabaron con todas las cabras, pues algunas se instalaron en las zonas escarpadas inaccesibles para los galgos:

But as many of the goats retired to the craggy rocks, where the dogs could never follow them, descending only for short intervals to feed with fear and circumspection in the vallies, few of these, besides the careless and the rash, became a prey; and none but the most watchful, strong, and active of the dogs could get a sufficiency of food. Thus a new kind of balance was established. The weakest of both species were among the first to pay the debt of nature; the most active and vigorous preserved their lives (Townsend, 1817, p. 45).

Con esta reflexión, Townsend estaba estableciendo una ley natural: ante la escasez de recursos, solo los más fuertes y hábiles sobreviven, mientras que una parte de la población está condenada a la miseria de manera inevitable. El médico y geólogo británico no tuvo ningún problema en extender a la especie humana tal ley:

It is the quantity of food which regulates the number of the human species [...]. As long as food is plenty they will continue to increase and multiply; and every man will have ability to support his family, or to relieve his friends, in proportion to his activity and strength. The weak must depend upon the precarious bounty of the strong; and, sooner or later, the lazy will be left to suffer the, natural consequence of their indolence. Should they introduce a community of goods, and at the same time leave every man at liberty to marry, they would at first increase their numbers, but not the sum total of their happiness, till by degrees, all being equally reduced to want and misery, the weakly would be the first to perish (Townsend, 1817, pp. 45-6).

La conclusión a la que llega Townsend (1817, p. 46) es que toda comunidad continúa creciendo hasta “encontrar los límites naturales y equilibrarse con la cantidad de alimentos”. En ese proceso de llegada al equilibrio, siempre hay individuos que sufrirán escasez y miseria. Es una ley natural que los débiles perecerán, mientras que los fuertes y vigorosos sobrevivirán. Con el término ‘fuerte’ Townsend ya hacía referencia a los mejor preparados para hacerse con los recursos y no a los fuertes físicamente. En definitiva, el aumento desmedido de la población no hará más que extender la miseria y, en lugar de sufrir unos pocos, la escasez azotará al grueso de la sociedad. Esto se debe a que los seres humanos, y sobre todo los más irracionales, no pueden controlar sus pasiones, y el instinto de reproducción es una de las más importantes. Así, obtiene la conclusión a la que Malthus llegaría más de una década después, a saber, que el número de individuos crece a mayor velocidad que el de alimentos. La tesis de la superfecundidad unida a la escasez de recursos, que tan importante fue para Darwin, ya estaba en Townsend antes que en Malthus. La lucha por existir es la consecuencia inevitable y es la razón por la que unos perecerán y otros sobrevivirán. Sin embargo, las Leyes de Pobres atentan contra la ley natural, la cual aboga por que solo los mejor preparados para la escasez sobrevivan. En lugar de eso, el gobierno provoca que los débiles se sigan reproduciendo y, así, la miseria será el fantasma de toda la población, incluidos los fuertes y ricos:

Indeed, as we have remarked already of the savage state, should they establish a community of goods, their numbers for a time would certainly increase; but the quantity of food not being augmented in proportion, and that which had been

sufficient only for a given number being now distributed to the increasing multitude, all would have too little, and the weakly would perish sooner than if he who tilled the soil had been left to reap the undivided fruits of his industry and labour. Nations may for a time increase their numbers beyond the due proportion of their food, but they will in the same proportion destroy the ease and comfort of the affluent, and, without any possible advantage, give universality to that misery and want, which had been only partial. The course of nature may be easily disturbed, but man will never be able to reverse its laws (Townsend, 1817, p. 48).

De esta manera, las leyes humanas de su momento, explica el autor inglés, contradicen las naturales y, en consecuencia, las miserias que estaban destinadas a paliar las Leyes de Pobres son aumentadas y extendidas a toda la población. La argumentación, como se puede observar, se basa en las pautas que habían establecido tanto los naturalistas como los economistas políticos del siglo XVIII: las economías natural y humana deben armonizar. Así, una vez establecido el funcionamiento de la economía natural, como hace Townsend, se pueden extraer conclusiones de cómo desarrollar leyes económicas y sociales que vayan en consonancia con la naturaleza. Una vez argumentado esto, Townsend llega a la conclusión de que las leyes que proveen el alivio de los pobres son antinaturales y que, en consecuencia, no pueden más que provocar resultados nefastos. Sin embargo, el paso que da es mayor al que dan sus predecesores. En su naturalización de la economía política, Townsend está animalizando al ser humano. Si Smith había introducido principios inherentes a la naturaleza humana que determinan el devenir de la economía, Townsend hace depender el progreso y equilibrio económicos de los instintos más básicos. No hay diferencia entre las personas y las bestias, entre los pobres y los animales de la isla de Juan Fernández. En ambos casos, el hambre es la que impulsa a actuar. El afán de supervivencia ya no era solo el factor indispensable para el orden natural, sino que pasaba a ser también el motor de la economía humana. Los pobres, reducidos al papel de bestias que no pueden actuar guiados por la razón y “el honor”, solo trabajarán si el hambre y la miseria apremian. En contra de esto, las Leyes de Pobres, argumenta Townsend, alientan al vago y al vicioso y no estimulan a trabajar a quien puede conseguir alimento y ropa de la generosidad y paternalismo de la Corona:

For what encouragement have the poor to be industrious and frugal, when they know for certain, that should they increase their store it will be devoured by the drones? or what cause have they to fear, when they are assured, that if by their indolence and extravagance, by their drunkenness and vices, they should be reduced to want, they shall be abundantly supplied, not only with food and raiment, but with their accustomed luxuries, at the expence of others. The poor know little of the motives which stimulate the higher ranks to action-pride, honour, and ambition. In general it is only hunger which can spur and goad them on to labour; yet our laws have said, they shall never hunger. [...] hunger is not only a peaceable, silent, unremitted pressure, but, as the most natural motive to industry and labour, it calls forth the most powerful exertions; and, when satisfied by the free bounty of another, lays a lasting and sure foundation for good will and gratitude (Townsend, 1817, pp. 14-5).

Como señala Polo Blanco (2016, p. 97), algo tan “desnudamente biológico” como es el hambre, no solo es el acicate que impulsa el trabajo y la industria, sino que es la circunstancia sobre la que se hace depender el orden social y económico. De esta manera, se está poniendo, aunque de manera todavía algo rudimentaria, a la escasez de recursos como eje fundamental de la economía. Darwin hará lo propio, pues sin la escasez de recursos provocada por la “superfecundidad” no podría entenderse el concepto de lucha por la existencia, el cual es central en su comprensión de la economía natural. No obstante, Townsend, 70 años antes que Darwin, ya aludía a que el hambre era el centro del equilibrio dinámico del mundo natural y

acudió a la analogía zoológica varias veces. Ahora bien, en el caso de los seres humanos, comparados con las bestias, el hambre espolea la virtud y el camino de la rectitud:

Hunger will tame the fiercest animals, it will teach decency and civility, obedience and subjection, to the most brutish, the most obstinate, and the most perverse. A good servant need not be afraid of wanting work. If one master should dismiss him from his service, others will be happy to receive him. But should a man be notorious for a thief, and for spoiling or neglecting work; should he be either so false, so vicious, or so ill-tempered, that no master would be willing to employ him; it would certainly be just that he should suffer hunger till he had learnt to reform his conduct (Townsend, 1817, p. 23).

Townsend propone que dejar actuar a la escasez beneficia el orden global y favorece el florecimiento de las virtudes individuales. Darwin considera que la escasez de recursos es la causa de la lucha por la existencia, y esta, a largo plazo, hace a los seres más virtuosos, esto es, mejor adaptados de manera relativa a sus circunstancias. Por ello, Polanyi (2001, p. 118) y Lepenies (2014, p. 448) argumentan que la teoría de Townsend y la analogía de las cabras y los perros fue fundamental para la aceptación de la teoría de Malthus e, indirectamente, para Darwin². La influencia de Townsend en Malthus es discutida y las acusaciones de plagio fueron varias. No obstante, Malthus cita y alaba a Townsend desde la segunda edición de su *Essay*, justificando que, en 1798, cuando escribió la primera versión, no conocía la *Dissertation*. De cualquier manera, es obvio que Townsend abre un camino en el que se busca entender la comunidad humana acudiendo a su parte más animal. Como explica Polanyi, a diferencia de Hobbes, Townsend no estaba comparando a los humanos con animales que necesitan de la mano de un déspota para ser domesticados, sino que estaba reduciendo efectivamente a los ciudadanos a bestias solo controladas por los más bajos instintos. Como la naturaleza es sabia en el orden que genera, no es necesario más gobierno que las leyes que esta impone. La naturaleza ha de ser el déspota al que todos los humanos se someten. Será preferible, a ojos del médico y geólogo británico, un gobierno humano mínimo que uno que se entrometa y no favorezca el curso natural de los acontecimientos.

La solución que proponía Townsend era reducir gradualmente los impuestos dedicados al supuesto alivio a los pobres y eliminar tales leyes. Como él mismo señala, ya Montesquieu había argumentado que sustentar a los pobres que no podían trabajar podría ser peligroso para la salud de la nación (Townsend, 1817, p. 97). No obstante, el discurso del inglés es más descarnado y con el afán científico de intentar dar con una ley natural en la que los principios morales utilitaristas encajaran a la perfección. Si la naturaleza promulga una ley tal como la que dice Townsend, lo mejor y más útil para la mayor parte de los individuos es que tal ley natural se cumpla. En este caso, que la miseria sea soportada por los más débiles evitará que estos se reproduzcan y el sufrimiento se extienda, pues para él resultaba un “hecho” innegable que había más personas de las que se podían sustentar en Inglaterra (Townsend, 1817, p. 65). Teniendo en cuenta todo esto, debe ser el propio mercado, a través de la mano de obra disponible, quien regule cuánta población ha de haber en conformidad con la cantidad de recursos que dispone la nación o territorio: “si se dejara que las cosas fluyeran por sus propios cauces, [...] nuestra población dejaría de ser antinatural y forzada y se regularía por la demanda de mano de obra” (Townsend, 1817, p. 100).

² Se ha de señalar que, en los *Reading Notebooks*, Darwin mostró su intención de leer la obra de Townsend *Journey through Spain in the years 1786 and 1787*. No hay prueba, sin embargo, de que leyera la *Dissertation*.

Otro aspecto importante es que, con Townsend, el tema poblacional pasa a primer plano, aunque después Malthus lo llevara a sus últimas consecuencias. No se puede obviar la importancia de este giro hacia la preocupación poblacional, ya que la revolución producida por Darwin tuvo como uno de sus ejes la orientación hacia un “*population thinking*”, para lo que la lectura de Malthus fue vital, como argumenta Ernst Mayr (1991). Tanto Townsend como Malthus ven el origen del problema en las tasas de aumento de población de los seres humanos, a pesar de ser una especie que no deja demasiada descendencia en comparación con otras. Lo que argumentan es que, en la Inglaterra de su tiempo, a diferencia de como ocurre en el mundo natural, los débiles obtienen sustento gracias a la labor de otros, por lo que nada impide que sigan reproduciéndose. En cambio, en la naturaleza, ante la escasez de recursos, los débiles perecen sin solución y no dejarán descendencia. Por ello, jamás será eficiente contradecir la norma de la naturaleza.

Podría tomarse como una casualidad, pero resulta curioso que tanto Townsend, como Malthus y Darwin fueran declaradamente utilitaristas³. Desde luego, todos ellos ponían el acento en las consecuencias y la utilidad general por encima de principios *a priori*. En el caso de Townsend, su amigo Jeremy Bentham, padre del utilitarismo, aseguraba tanto la vinculación del médico inglés con esta corriente filosófica como su afán naturalista (véase la carta de Bentham a George Wilson en Christie, 1971, p. 57). Sin embargo, a pesar de las grandes semejanzas entre las teorías de Townsend y Malthus, el primero quedó en el olvido y el segundo pasó a la historia, ejerciendo una influencia directa en la biología evolucionista de Darwin y Wallace. Esta popularidad que produjo la preterición de la obra de Townsend se debe a dos razones fundamentales: (i) los acuerdos de *Speenhamland* de 1795, que depuraban las antiguas Leyes de Pobres a través de un nuevo sistema asistencial. El hecho de que Malthus orientara su crítica hacia el nuevo sistema dotó de una actualidad mayor a su discurso que el análisis de Townsend, que se enfocaba a la clásica *Poor Law*. (ii) El intento de matematización y cientifización de la cuestión poblacional por parte de Malthus. Si bien es cierto que muchas de las conclusiones que obtiene son injustificadas y que erra en algunos cálculos estadísticos, el aspecto matemático que adquiere la obra de Malthus, sobre todo a partir de la segunda edición, parecía dotar a la económica política de un carácter científico que no parecían tener las anteriores teorías.

Respecto al primero de estos puntos, el sistema de *Speenhamland* produjo notables modificaciones respecto al sistema parroquial impuesto por la *Old Poor Law*. El principio fundamental sobre el que se sostenía esta versión actualizada de la Ley de Pobres consistía en que a través de un impuesto a la renta de los contribuyentes se complementarían el salario de aquellos trabajadores cuya retribución no les permitiera la subsistencia. En otras palabras, aquellos trabajadores cuyos sueldos no les proporcionaban la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación y ropa recibirían dinero público recaudado de todos los contribuyentes. Así las cosas, si un jornalero tenía un sueldo que no le permitía obtener medios de subsistencia para él y su familia, recibiría una paga complementaria para obtener los bienes necesarios para su supervivencia. Cuanto menor era la renta de un trabajador, mayor era la cantidad de dinero que recibía en proporción al número de miembros que componían su unidad familiar. La consecuencia perjudicial de este nuevo sistema era que los salarios de los trabajadores podían ser reducidos sin riesgo alguno, de forma que el capitalista ya no se veía forzado a pagar a sus trabajadores la renta mínima necesaria para que subsistieran y siguieran

³ William Darwin, hijo de Charles Darwin, declaró lo siguiente: “era un apasionado liberal y tenía una gran admiración por John Stuart Mill y Mr. Gladstone” (Darwin y Darwin, 1909, p. 12). Para la relación intelectual entre Darwin y Mill véase el artículo de Winch (2001). Además, en dicho texto se recolecta correspondencia de interés sobre las opiniones de Mill y Darwin acerca de las ideas de cada uno. Allí, Winch argumenta que Mill era un neomalthusiano en cuanto a la aplicación del principio de población y a la defensa de la Nueva Ley de Pobres. El agrado mutuo entre Mill y Darwin pudo ser facilitado por la aceptación de ambos de tales tesis malthusianas.

trabajando, ya que el erario se encargaba de suplir las carencias provocadas por dicha rebaja salarial. Este es el sistema que Malthus tenía en mente al criticar las Leyes de Pobres, y sus apreciaciones fueron esenciales para la redacción de la *New Poor Law* de 1834, donde la mayor parte de las ayudas fueron abolidas.

En cuanto al segundo de los factores, esto es, el aspecto matemático de la teoría de Malthus, se puede catalogar como un efecto del esfuerzo positivista de hacer de las llamadas “ciencias del hombre” ciencias tan fiables y eficaces como aquellas que se ocupan de la naturaleza. El primer paso hacia la cientifización de la economía lo dio Smith en su intento de promulgar principios generales. Dicha voluntad fue completada por Malthus y Ricardo, los cuales no dudaron en dar por evidente y necesaria la atribución de leyes a la disciplina. Malthus tenía una fe ciega en la uniformidad de la naturaleza (Schabas, 2005, p. 106-7), pues, de lo contrario, opinaba, no sería posible una “ciencia del hombre” (Malthus, 1826b, p. 10)⁴. Su aspiración naturalista y su interés en la ciencia era inquebrantable (Meiring, 2020)⁵ y fue clave en la construcción de una disciplina económica de carácter científico basada en hechos naturales y empíricos (Himmelfarb, 1984, p. 101). La dificultad adicional al asumir dicha uniformidad radicaba en que la naturalización de la economía política podría llevar a menospreciar el papel de los humanos en los procesos estudiados. Resultaba paradójico que una ciencia humana dependiera poco de la propia acción de los humanos. Y ese pudo ser el caso de Malthus, donde la confianza en la autorregulación del mercado por los cauces naturales implicaba considerar a las personas como meros átomos e instrumentos de leyes económicas inmutables. Es más, para él, no hay nada más fuerte que las leyes de la naturaleza y la presión de las necesidades básicas. El ser humano no puede escapar de una ley a la que todo el mundo natural se encuentra sometido, porque el mundo humano, incluido el sistema económico, forman parte del “todo natural”. Incluso llega a afirmar que la máxima aspiración de la humanidad es escoger los mejores medios a través de los que la ley natural se aplicará. En otras palabras, según él, es un hecho y una ley divina que la población crece por encima de los medios de subsistencia disponibles, lo que inevitablemente lleva a que esta se vea limitada por la cantidad de alimento. Por lo tanto, lo único que pueden hacer las personas es encontrar los mejores métodos para que dicho constreñimiento natural ocurra con el menor sufrimiento posible (cf. Malthus, 1826b, p. 255).

Ahora bien, ¿por qué el Creador ha dispuesto la naturaleza de tal manera que el aumento de la población y la consecuente escasez sea inevitable? La respuesta de Malthus es clara: el principio por el que la población crece más rápido que las subsistencias es necesario porque el objetivo de Dios era poblar la tierra, y sin las presiones que nacen de la necesidad y la escasez es imposible vencer a la pereza natural. Esto último, a su vez, era necesario para el desarrollo de las sociedades y la ocupación humana a lo largo de todo el globo. Los antepasados, al tener más descendencia de la que podían mantener, se vieron obligados a extender sus cultivos e ir poblando progresivamente la tierra (Malthus, 1826b, p. 266-7). Esta es la forma en la que Malthus convierte su principio de la población en una ley divina.

⁴ Se usará de manera preferente la sexta edición del *Essay* de Malthus por dos razones: i) no difiere demasiado de la segunda edición, donde hay un cambio sustantivo con respecto a la primera. La segunda edición supuso prácticamente una obra nueva, mucho más rica en contenido y elaboración, como reconoce el mismo Malthus (1826a, p. IV-V). ii) Porque la sexta edición es la que leyó Darwin.

⁵ Meiring (2020, pp. 500-1) demuestra el interés de Malthus en las obras de Linneo, Buffon, Humboldt y Paley. También era conocedor de las teorías evolucionistas predarwinianas, pues leyó a Erasmus Darwin y se puede inferir que conocía la teoría de Lamarck por las notas que tomó en los márgenes de *Natural Theology* de Paley. También estaba al tanto de las doctrinas materialistas de Prestley y “estaba bien versado en la filosofía lockeana, la ciencia newtoniana y la psicología fisicalista de David Hartley” (Meirinig, 2020, p. 500). Por tanto, no había demasiada distancia entre el bagaje e influencias de Malthus y Darwin.

Dicho esto, es evidente que Malthus no solo parte de la convicción de que es posible una ciencia sobre el ser humano que esté a la altura de las ciencias físicas, sino que considera los propios principios que obtiene como un hecho y como leyes aplicables a toda la naturaleza. Así, considera incontestable que la velocidad a la que pueden aumentar los recursos naturales jamás podrá alcanzar el incremento de la prole de cualquier especie dejado a “la mano liberal” de la naturaleza: “a través de los reinos animal y vegetal, la Naturaleza ha esparcido las semillas de la vida con la mano más profusa y liberal; pero ha sido comparativamente parca en el espacio y el alimento necesarios para criarlas” (Malthus, 1826a, p. 2). Malthus, de una manera todavía más extremada que Townsend, extrajo dos impulsos axiomáticos e irremplazables que afectan a la conducta de todos los seres humanos, fundamentalmente cuanto menor fuera su educación: la pasión sexual y el hambre. Es más, es llamativo que al comienzo de su obra establezca un principio de superfecundidad basado en la inclinación a dejar la máxima descendencia posible, el cual después es prácticamente calcado en el *Origen*⁶: “la causa a la que aludo es la tendencia constante en toda vida animada a aumentar más allá del alimento provisto para ella” (Malthus, 1826a, p. 2). De esta manera, la inagotable inclinación a dejar descendencia de cualquier ser humano solo podría ser pausada por la comprensión de las consecuencias del hambre al que podría condenar a toda su familia, en el caso de tener más hijos de los que pueda mantener. De nuevo, el hambre era tratada como juez y policía, pero también como fomento para seguir el camino recto, sumiso y laborioso, a diferencia de la postura de Smith, que situaba dicho impulso en la inclinación natural a mejorar de condición (Smith, 1904a, p. 325; 1904b, pp. 43 y 172). Malthus, por tanto, contradice a Smith, y en lugar de ver una tendencia hacia la superación en la naturaleza humana, lo que aprecia es un ser perezoso en su esencia. Así las cosas, bajo el sistema *Speenhamland*, argumenta Malthus, el pobre, sea vago, vicioso, incapacitado o circunstancialmente desocupado, recibe aquello que con su trabajo no consigue y, de esta forma, no se alienta a superar la holgazanería y ociosidad natural del ser humano. Con tales leyes, no hay forma de incitar al vago a trabajar, de evitar que el borracho gaste gran parte de su salario en alcohol, ni tampoco los pobres dejarán de tener todos los hijos que les plazca, a sabiendas de que no tendrán que mantenerlos con su trabajo. Como explican Fred Block y Margaret Somers (2003, p. 288):

Following Townsend, Malthus argued that poor relief interferes with the self-regulating mechanisms that serve as the incentives necessary to drive the poor toward self-disciplined behavior and reproductive prudence. These mechanisms exist in the economy only in its untouched and natural state – the condition of scarcity.

De hecho, Malthus, partiendo de un razonamiento hobbesiano, argumentaba que la desigualdad es inevitable y necesaria, lo cual implica que han de defenderse las leyes de propiedad como una ley natural básica por encima del derecho a la vida. De lo contrario, solo espera la guerra individual total y, con ello, desde su perspectiva utilitarista, la infelicidad de un número mayor de personas:

⁶ Darwin señala al respecto: “each organic being is striving to increase in a geometrical ratio” (Darwin, 1859, pp. 78-9). También dice: “A struggle for existence inevitably follows from the high rate at which all organic beings tend to increase” (Darwin, 1859, p. 63). Otro ejemplo más: “Hence we may confidently assert, that all plants and animals are tending to increase at a geometrical ratio, that all would most rapidly stock every station in which they could any how exist, and that the geometrical tendency to increase must be checked by destruction at some period of life” (Darwin, 1859, p. 65).

Man cannot live in the midst of plenty. All cannot share alike the bounties of nature. Were there no established administration of property, every man would be obliged to guard with force his little store. Selfishness would be triumphant. The subjects of contention would be perpetual. Every individual would be under a constant anxiety about corporal support, and not a single intellect would be left free to expatiate in the field of thought (Malthus, 1826b, p. 21).

Posteriormente, en su crítica al socialismo de Owen, afirmará que un sistema basado en la igualdad y una distribución guiada y equitativa de los bienes únicamente puede derivar en un aumento desmedido de la población y en una desmotivación hacia el trabajo y, como resultado, en la miseria general. Así, arguye que carece de sentido vincular el progreso moral y racional a la igualdad entre humanos, pues lo único que puede asegurar el bien general es el control poblacional a través de la propia lógica del mercado y las leyes de propiedad (Malthus, 1826b, pp. 40-1). Por ello, defiende la progresiva supresión de las Leyes de Pobres por dos motivos principales: (i) porque aquel que ve solventadas sus necesidades básicas sin tener que trabajar no podrá vencer a “la pereza natural” del ser humano; y (ii) porque aquellos que reciben las ayudas se casarán y tendrán descendencia, a pesar de que, si dependieran solamente del fruto de su trabajo, no podrían mantenerla. Esto hace crecer a la población de forma desmedida sin que las subsistencias de la nación aumenten, lo que implica una extensión de la pobreza y el sufrimiento.

En suma, la propuesta de Malthus es que cada cabeza de familia esté obligado a mantener a su descendencia con los réditos de su propio trabajo. Esto ha de llevar al convencimiento de que, si no pueden dar alimento y abrigo a los hijos a través de los medios del propio trabajo, es mejor no tenerlos. Aquellos pobres y trabajadores cuyo instinto de reproducción venza a la voz de la razón tendrán que enfrentarse por sí solos a la manutención de una familia que, en gran parte de los casos, no podrán amparar (cf. Malthus, 1826b, pp. 63-95). Cuando el equilibrio entre alimentos y población se dé, bien sea por el desastre de la miseria o por la comprensión de los pobres de limitarse en su reproducción, de forma natural los salarios tenderán a aumentar por encima de los medios de subsistencia. La argumentación de Malthus es clara, si se sustenta con dinero público a los pobres, el capitalista o propietario privado no se verá forzado a pagar salarios que permitan sobrevivir a sus empleados. Lo mismo sucede si hay superpoblación, pues los obreros serían fácilmente sustituibles. En ese caso, el propietario no siente la necesidad de mantener en buenas condiciones a sus trabajadores, porque siempre habrá otros para hacer el trabajo. Sin embargo, si se deja a la naturaleza actuar, cuando el nivel de la población es proporcional al de los recursos, los salarios tendrán que subir, pues el propietario ha de asegurarse de que sus trabajadores tienen los medios suficientes para subsistir.

Bajo la comprensión de este principio poblacional al que da carácter de científico, Malthus se ve con la potestad de afirmar que el pobre es el verdadero culpable de su propia condición. Si los pobres comprendieran que al llenar el mundo de prole están llevando a la decadencia no solo a sí mismos, sino a toda la sociedad, podrían intentar actuar en consecuencia y evitarse la miseria que supone tener hijos que no se pueden mantener. En consecuencia, como los medios de subsistencia jamás podrán alcanzar el nivel al que aumenta la población, Malthus observa como necesario hacer el esfuerzo contrario, esto es, que la población crezca únicamente en acuerdo con el incremento de los recursos (Malthus, 1826b, pp. 290-1).

En definitiva, solo hay una manera de que “el precio del trabajo suba” cuando este ha mermado hasta el punto de no posibilitar la subsistencia de los trabajadores, a saber, que el número de obreros disminuya (Malthus, 1826b, pp. 291). Cuando la renta del obrero es tan corta que no es suficiente para mantener a su familia, arguye Malthus, es un indicador

inequívoco de que “el rey y su país no necesitan más súbditos. Pero el pobre, por culpa de su ignorancia, obra “contra la ley de Dios” y, al reproducirse, no solo está colmando a la sociedad de individuos que no necesita, sino que además se convierte en una “carga” social, en un “miserable” que no puede mantenerse ni a sí mismo ni a su familia (Malthus, 1826b, p. 288). Aquí hay una gran diferencia con la posterior propuesta darwiniana que conviene recalcar. Tanto Malthus como Darwin parten de la idea de que los seres se esfuerzan por reproducirse lo máximo posible y que, mientras no haya escasez y las condiciones externas lo permitan, el número de individuos continuará creciendo. Sin embargo, los recursos no crecen al mismo ritmo y esto implica una lucha por la existencia. Ahora bien, Malthus buscaba remediar el aumento excesivo de la población humana para que se mantenga en proporción a los alimentos y, así, evitar la miseria general. En cambio, Darwin hace de la escasez y la lucha por la existencia que se deriva de ella algo valioso que provocará que, a largo plazo, al haber sobrevivido solo los más aptos para hacerse con dichos recursos, las nuevas generaciones estén mejor adaptadas. Malthus aprecia el temor al hambre y la miseria como el impulso que lleva al individuo al esfuerzo y al trabajo, dando por hecho que el ser humano es perezoso por naturaleza. Sin embargo, no quiere que la miseria sea una circunstancia generalizada, sino solo el acicate biológico que permita un orden socioeconómico estable. Por el contrario, Darwin hace de la escasez el propio motor de la selección natural y, en consecuencia, de la evolución. En este caso no es tanto el hambre, sino la más robusta exigüidad y la inevitable muerte de muchos individuos lo que hace que las especies evolucionen. En conclusión, mientras que Malthus desea evitar el colapso, Darwin hace de él la fuerza motriz de su teoría.

En suma, Malthus no solo popularizó la idea de la escasez, sino que la llevó al centro de la reflexión. Esta fue su gran contribución, también en cuanto a su influencia en Darwin y Wallace. Ciertamente es que, como se venía señalando, el sentido y el carácter que le da Darwin a la escasez y a la lucha por la existencia que se deriva de ella adquiere un cariz diferente. Sin embargo, parece manifiesto que el análisis que hace Malthus acerca de la escasez fue determinante para que Darwin culminara su esquema teórico. De hecho, se pueden encontrar en el *Essay* referencias a los mundos animal y vegetal como justificación para su propio análisis de la superpoblación y la escasez:

The germs of existence contained in this earth, if they could freely develop themselves, would fill millions of worlds in the course of a few thousand years. Necessity, that imperious, all-pervading law of nature, restrains them within the prescribed bounds. The race of plants and the race of animals shrink under this great restrictive law; and man cannot by any efforts of reason escape from it (Malthus, 1826a, pp. 2-3).

La escasez era, por tanto, la otra cara de la moneda de las tesis demográficas de Malthus. El aumento incontrolado de la cantidad de vida y la escasez componían el núcleo de su teoría. Pero el economista clásico no fue el único que llevó a primera escena el tema poblacional. Otros dos grandes autores que influyeron en Darwin, Humboldt y Lyell, habían llevado esta materia al centro del terreno científico, y es especialmente relevante la relación que hubo entre Malthus y Humboldt. El naturalista prusiano leyó e incluso alabó el trabajo de Malthus, a pesar de sus numerosos desacuerdos. Por ejemplo, Humboldt, en una nota al pie de su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, libro que fue leído por Darwin, aseguraba que el *Essay* de Malthus es una “obra de economía política de las más profundas que se han publicado” (Humboldt, 1827, p. 123). Aunque, como argumenta Egerton (1970), no era un celoso malthusiano, sus alusiones a las teorías poblacionales del economista inglés pudieron haber alentado a Darwin a acudir a la lectura del *Essay*. Con todo, lo verdaderamente interesante es que Humboldt fue un importante impulsor de la demografía estadística, lo que demuestra los continuos y fuertes nexos entre los intereses de los economistas políticos y los naturalistas:

Humboldt wrote extensively and capably about New World populations, always being mindful of the political and economic context. He evaluated both the actual and potential resources of the regions he visited. He constantly speculated upon how the wealth and population of various areas could be increased [...] he published extensive population statistics, these being germane to his economic description of a region and also a means of substantiating his demographic comments. Darwin, though less at home in discussing economics than was Humboldt, nevertheless made similar assessments [...] (Egerton, 1970, p. 334-5).

Humboldt y Malthus se ocuparon de temas semejantes desde ámbitos diferentes (aunque el abanico de intereses del prusiano fue muy amplio, él era sobre todo un naturalista y explorador), y esto es prueba de que el giro naturalista fortificado que proponían las nuevas teorías económicas implicaba entender las leyes relacionadas con el comportamiento humano bajo el sello de la naturaleza. De esta manera, la barrera entre las leyes de la economía natural y de la economía política a veces se diluía. Como explica Polanyi, las leyes que regían el orden social y económico humano estaban vinculadas de manera profunda a leyes del reino natural:

[...] As gradually the laws governing a market economy were apprehended, these laws were put under the authority of Nature herself. The law of diminishing returns was a law of plant physiology. The Malthusian law of population reflected the relationship between the fertility of man and that of the soil. In both cases the forces in play were the forces of Nature, the animal instinct of sex and the growth of vegetation in a given soil (Polanyi, 2001, p. 130).

La animalización de las clases populares iniciada por Townsend era completada, de este modo, por Malthus: “los seres humanos, así animalizados, se mueven en unos parámetros determinados únicamente por límites naturales, variables ecológicas y motivaciones biológicas” (Polo, 2016, p. 101). El lugar para la libre y racional decisión humana quedaba subordinado completamente a estas condiciones naturales y biológicas. Si Hobbes, a través del gobierno, quería sacar al ser humano de su estado natural, la economía clásica lo devuelve a tal estado competitivo eliminando todo tipo de gobierno que no sean las propias reglas impuestas por la naturaleza. El pegamento social ya no era ninguna característica esencial de la especie humana, como en los autores del siglo XVIII, sino que ahora se basaba en la simple pugna natural y en las necesidades biológicas. El orden social y económico se hacía depender de una lógica y un equilibrio derivado de la lucha por sobrevivir, del pavor al hambre y al frío. El animal social pasaba a ser más animal que social, y lo que tenía de social se debía a su lado más animal. La economía se alejaba cada vez más de lo político y se acercaba a lo instintivo, a lo zoológico, a la ley de la selva. La naturaleza era la gran sancionadora y buena parte de la sociedad estaba condenada a no tener más objetivos que los que tienen plantas y animales: la mera subsistencia. Así se puede apreciar también en la imperante y denominada ley de hierro de los salarios, ya pronosticada por Turgot, y que los economistas clásicos terminaron por pulir. Según esta, los obreros que no tienen propiedades no podrán nunca ganar más que su mera subsistencia a través del salario obtenido por su trabajo. Ricardo (2004, p. 94) fue contundente en su explicación: “el precio natural del trabajo es aquel que es necesario para que los trabajadores, unos con otros, puedan subsistir y perpetuar su raza, sin aumento ni disminución”.

En suma, este continuo acercamiento de la “ciencias del hombre” a las leyes del mundo natural, permitió ver a la economía como un sistema que forma parte de un orden natural establecido. Darwin compartió esta idea, al igual que la de sustituir la felicidad por la supervivencia, vinculando esta última de manera íntima al placer – para él, la felicidad era un valor adaptativo – (Gruber, 1984, p. 103). Este acercamiento entre la economía-política liberal

y las teorías biológicas fue utilizado por Marx y Engels para su crítica del capitalismo. Reprobaban la animalización de los trabajadores, se mostraron contrarios a considerar las leyes económicas como naturales y ahistóricas y arguyeron que las semejanzas entre las teorías de Malthus y Darwin venían a demostrar el poco progreso de las teorías expuestas por los economistas clásicos, que no han sido capaces de avanzar más allá de la economía natural:

I, too, was immediately struck on first reading Darwin by the remarkable similarity between his description of the vegetable and animal life and the Malthusian theory. Only my conclusion was different from yours, viz.: that it is to the everlasting disgrace of modern bourgeois development that it has not yet progressed beyond the economic forms of the animal kingdom (Engels, 2010, p. 136).

Esas “formas económicas del reino animal” que señala Engels y que recibieron justificación teórica y empírica a través de la obra de Darwin, ya estaban presentes, en cierta medida, en la economía malthusiana. Esto provocó que muchos percibieran una justificación biológica de las tesis que Malthus y los autores liberales habían establecido (Todes, 1989). Si el trasvase de conceptos económicos a la biología se vio favorecido por la interrelación que tuvieron ambas disciplinas en los dos siglos anteriores, no hubo obstáculo para que elementos de la doctrina darwinista pasaran a las concepciones de la sociedad, la política y la economía de la segunda mitad del siglo XIX. La consecuencia fue un liberalismo y un capitalismo que parecían recibir sustento empírico de las propias leyes biológicas. El colonialismo y el racismo, a su vez, parecían recibir motivaciones científicas. El darwinismo y el spencerismo se mezclaron en todo tipo de argumentaciones bajo el nombre de darwinismo social, y la eugenesia empezó a verse por algunos autores como una solución apetecible. Por otra parte, la biología darwinista afectó a nivel conceptual y teórico en el desarrollo de la sociología y de la economía. La teoría de la división social del trabajo de Durkheim y las propuestas económicas de Thorstein Veblen y Alfred Marshall serían ejemplos paradigmáticos. La huella, para bien y para mal, que dejó el darwinismo en la política y economía decimonónicas tuvo como causa original que la relación entre la economía política y la historia natural fuera fecunda desde mucho antes.

4. Discusión

Los hallazgos de este estudio subrayan la profunda conexión entre la economía política de Malthus y la biología evolucionista de Darwin y Wallace. La influencia de Malthus en Darwin no solo se manifiesta en la adopción del concepto de "lucha por la existencia", sino también en la forma en que Darwin internaliza y adapta las ideas de crecimiento poblacional y competencia por los recursos a su teoría de selección natural. Por lo tanto, este estudio corrobora la idea de que la lectura de Malthus por Darwin fue un catalizador crucial en el desarrollo de su teoría.

Por otro lado, la relevancia de Joseph Townsend, generalmente menos reconocida, se destaca aquí como precursora de algunas ideas de Malthus. Townsend, al naturalizar la economía y sugerir una conexión entre las leyes socioeconómicas y las leyes naturales, generó un terreno fértil que Malthus y, posteriormente, Darwin cultivarían. Las implicaciones teóricas de estos hallazgos son significativas. Primero, resaltan una intersección crucial entre economía y biología que enriqueció ambas disciplinas en el siglo XIX. Por lo tanto, el estudio presentado destaca la posibilidad de que elementos exógenos o extra-disciplinarios puedan ser de gran relevancia en la teorización científica. En segundo lugar, se resalta la importancia de considerar los contextos interdisciplinarios al analizar el desarrollo de teorías científicas. Además, la investigación presentada aquí es un ejemplo de la relevancia de la interdisciplinariedad para franquear los límites conceptuales del campo en el que un científico o investigador se inserta. En términos prácticos, estos resultados pueden ofrecer nuevas

perspectivas en estudios contemporáneos sobre el impacto de las ciencias sociales en las ciencias naturales. En relación con esto último, es necesario insistir en la importancia de estudiar los orígenes de la relación entre la economía política (y las ciencias sociales en general) y la biología evolucionista. Solo así, se podrá comprender el influjo del darwinismo en las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX. Ciertamente es que las negativas consecuencias derivadas de la naturalización y darwinización de la economía de mercado provocaron, juzguese si de manera justificada o no, una cierta separación y aislamiento de los ámbitos biológico y social. Pero más allá de esa circunstancia, la retroalimentación histórica entre el avance de la economía política británica y la historia natural no se puede desdeñar. Lejos de abandonarse tal retroacción de manera permanente, como explica Marshall Sahlins en su crítica a la sociobiología, “el péndulo” que se mueve entre la investigación social y la natural nunca se ha frenado del todo. Sin embargo, dicho péndulo no hubiera empezado a moverse si no hubiera sido golpeado o activado desde los siglos XVII y XVIII:

Al menos desde Hobbes, las características competitivas y adquisitivas del hombre occidental han sido confundidas con la Naturaleza, y la Naturaleza así modelada a imagen humana ha sido a su vez reaplicada a la explicación del hombre occidental. El efecto de esta dialéctica ha sido anclar las propiedades de la acción social humana, tal como las concebimos, en la Naturaleza, y las leyes de la Naturaleza en nuestras concepciones de la acción social humana. La sociedad humana es natural, y las sociedades naturales son curiosamente humanas. Adam Smith produce una versión social de Thomas Hobbes, Charles Darwin una versión naturalizada de Adam Smith; William Graham Sumner reinventa entonces a Darwin como sociedad, y Edward O. Wilson reinventa a Sumner como naturaleza. Desde Darwin, el movimiento del péndulo conceptual se ha acelerado (Sahlins, 1976, pp. 93-4).

Sahlins (1976, p. 121) señala la incapacidad histórica de salirse de esa “culturización de la naturaleza” a la vez que se “naturaliza la cultura”, como si dicha retroalimentación fuera necesaria para la comprensión de ambos objetos de estudio. Como explica Polo Blanco (2016, p.101), parecían inevitables estas exportaciones conceptuales de un ámbito a otro “hasta un punto en el que ya no es posible distinguir la referencia original de la derivada”. Por ello, es necesario indagar en cómo se produjo tal intercambio, pues todavía en la actualidad “las explicaciones sociales y económicas aparecen preñadas de imágenes tomadas de lo biológico y, a su vez, las explicaciones biológicas se ven atravesadas de imágenes provenientes de la ciencia económica” (Polo, 2016, p.101).

5. Conclusiones

Este estudio no solo reafirma la significativa repercusión de la economía política de Malthus en la biología evolucionista de Darwin y Wallace, sino que, además, intenta explicar los factores que provocaron que dicho influjo fuera fecundo y eficaz. En este sentido, se ha argumentado cómo la agudización de la naturalización de la economía política fue un elemento crucial. Aquí destaca la contribución de Joseph Townsend, que, en tales afanes, llega a animalizar al ser humano, derribando las barreras entre el mundo natural y humano. Así, Townsend y Malthus establecieron algunas bases conceptuales que permitieron a Darwin formular su teoría de la selección natural a través de la lucha por la existencia. Este análisis interdisciplinario no solo enriquece nuestra comprensión de la evolución de las ideas científicas, sino que también resalta la necesidad de considerar contextos más amplios al estudiar el desarrollo de teorías.

La contribución principal de este artículo radica en la clarificación de las raíces económicas de la teoría de la selección natural y en la revalorización del rol de Joseph Townsend en este proceso. Estas conclusiones sugieren varias direcciones para futuras investigaciones, incluyendo un examen más profundo de las influencias en la obra de Darwin y un análisis de cómo estas interacciones interdisciplinarias continúan moldeando las ciencias contemporáneas.

6. Referencias

- Beck, Naomi (2009). The Origin and Political Thought. From Liberalism to Marxism. En M. Ruse y R. J. Richards (Eds.), *The Cambridge Companion to the "Origin of Species"* (pp. 295-313). Cambridge University Press.
- Block, F. y Somers, M. (2003). In the Shadow of Speenhamland: Social Policy and the Old Poor Law. *Politics & Society*, 31(2), 283-323. <https://doi.org/10.1177/0032329203252272>
- Bowler, P. (1976). Malthus, Darwin, and the Concept of Struggle. *Journal of the History of Ideas*, 37(4), 631-650. <https://www.jstor.org/stable/2709028?origin=crossref>
- Christie, I. R. (1971). *The Correspondence of Jeremy Bentham. January 1781 to October 1788*. (Vol. 3). Continuum.
- Darwin, C. (1838). *Notebook D. Transmutation of Species*. <https://bit.ly/3KZ4p38>
- Darwin, C. (1839). *Notebook E. Transmutation of Species*. <https://bit.ly/3VYNAM8>
- Darwin, C. (1859). *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. John Murray. <https://bit.ly/4frerbx>
- Darwin, C. (1868). *The Variations of Animals and Plants under Domestication*. John Murray. <https://bit.ly/4bNSjoA>
- Darwin, C. (1958). *The Autobiography of Charles Darwin 1809-1882*. Collins.
- Darwin, G. y Darwin, F. (1909). *Darwin celebration, Cambridge, June, 1909. Speeches delivered at the banquet held on June 23rd*. Cambridge Daily News.
- Egerton, F. N. (1970). Humboldt, Darwin, and Population. *Journal of the History of Biology*, 3(2), 325-360. <https://doi.org/10.1007/BF00137357>
- Egerton, F. N. (2010). History of Ecological Sciences, Part 34: A Changing Economy of Nature. *The Bulletin of the Ecological Society of America*, 91(1), 21-41. <https://doi.org/10.1890/0012-9623-91.1.21>
- Engels, F. (2010). Letter to Lange. En K. Marx y F. Engels, *Marx & Engels Collected Works* (Vol. 42, pp. 135-138). Lawrence & Wishart.
- Flannery, M. A. (2011). *Alfred Russel Wallace: A Rediscovered Life*. Discovery University Press.
- Gale, B. G. (1972). Darwin and the Concept of a Struggle for Existence: A Study in the Extrascientific Origins of Scientific Ideas. *Isis*, 63(3), 321-344. <https://www.jstor.org/stable/229273>

- Gruber, H. (1984). *Darwin sobre el hombre. Un estudio psicológico de la creatividad científica*. Alianza.
- Herbert, S. (1971). Darwin, Malthus, and Selection. *Journal of the History of Biology*, 4(1), 209-217. <https://doi.org/10.1007/BF00356983>
- Herbert, S. (1977). The Place of Man in the Development of Darwin's Theory of Transmutation. Part II. *Journal of the History of Biology*, 10(2), 155-227. <https://doi.org/10.1007/BF00572643>
- Himmelfarb, G. (1984). *The Idea of Poverty. England in the Early Industrial Ages*. Faber.
- Humboldt, A. von (1827). *Ensayo político sobre la Nueva España*. En casa de Jules Renouard. <https://bit.ly/3SjXh5r>
- Jones, G. (2002). Alfred Russel Wallace, Robert Owen and the Theory of Natural Selection. *The British Journal for the History of Science*, 35(1), 73-96. <https://doi.org/10.1017/S0007087401004605>
- Kohn, D. (1980). Theories to Work by: Rejected Theories, Reproduction, and Darwin's Path to Natural Selection. *Studies in History of Biology*, 4, 67-70.
- Labrador Montero, D. (2022). *Darwin y la metáfora en ciencia. La retroalimentación conceptual entre la economía política y la historia natural británicas en los siglos XVIII y XIX* (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Lepenes, P. H. (2014). Of Goats and Dogs: Joseph Townsend and the Idealisation of Markets – A Decisive Episode in the History of Economics. *Cambridge Journal of Economics*, 38(2), 447-457. <https://doi.org/10.1093/cje/bet024>
- Lyell, C. (1832). *Principles of Geology, Being an Attempt to Explain the Former Changes of the Earth's Surface, by Reference to Causes Now in Operation* (Vol. 2). John Murray. <https://bit.ly/4cNLYuI>
- Malthus, T. R. (1826a). *An Essay on the Principle of Population* (6^a ed., Vol 1). John Murray. <https://bit.ly/4bRxnwT>
- Malthus, T. R. (1826b). *An Essay on the Principle of Population* (6^a ed., Vol 2). John Murray. <https://bit.ly/4bW9vZ3>
- Manier, E. (1978). *The Young Darwin and his Cultural Circle: A Study of Influences which Helped Shape the Language and Logic of the First Drafts of the Theory of Natural Selection*. D. Reidel.
- Mayr, E. (1991). *Una larga controversia: Darwin y el darwinismo*. Crítica.
- Meiring, H. (2020). Thomas Robert Malthus, Naturalist of the Mind. *Annals of Science*, 77(4), 495-523. <https://doi.org/10.1080/00033790.2020.1823479>
- Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Beacon Press.

- Polo Blanco, J. (2016). Economía y biología. La decisiva influencia del naturalismo en la construcción teórica de la Economía Política. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 69, 93-108. <https://doi.org/10.6018/daimon/218841>
- Ricardo, D. (2004). Principles of Political Economy and Taxation. En P. Saffra y M. H. Dobb (Eds.), *The Works and Correspondence of David Ricardo* (Vol. 1). Liberty Fund.
- Sahlins, M. (1976). *The Use and Abuse of Biology. An Anthropological Critique of Sociobiology*. The University of Michigan Press.
- Schabas, M. (2006). *The Natural Origins of Economics*. University of Chicago Press.
- Schweber, S. S. (1980). Darwin and the Political Economist: Divergence of Character. *Journal of the History of Biology*, 13(2), 195-289. <https://doi.org/10.1007/BF00125744>
- Smith, A. (1904a). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Vol. 1). Edwin Cannan. <https://bit.ly/3Ybkx9y>
- Smith, A. (1904b). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Vol. 2). Edwin Cannan. <https://bit.ly/4cSdxTq>
- Todes, D. P. (1989). *Darwin without Malthus. The Struggle for Existence in Russian Evolutionary Thought*. Oxford University Press.
- Townsend, J. (1817). *A Dissertation on the Poor Laws*. Ridgways. <https://bit.ly/3W8ow46>
- Vorzimmer, P. J. (1969). Darwin, Malthus, and the Theory of Natural Selection. *Journal of the History of Ideas*, 30(4), 527-542. <https://www.jstor.org/stable/2708609?origin=crossref>
- Vorzimmer, P. J. (1977). The Darwin Reading Notebooks (1838-1860). *J. Hist. Biol.*, 10(1), 107-153. <https://doi.org/10.1007/BF00126097>
- Wallace, A. R. (1905). *My life: A Record of Events and Opinions* (Vol. 1). Chapman and Hall. <https://bit.ly/4fbHn78>
- Winch, D. (2001). Darwin Fallen among Political Economists. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 145(4), 415-437. <https://www.jstor.org/stable/1558182>
- Young, R. M. (1969). Malthus and the Evolutionists: The Common Context of Biological and Social Theory. *Past & Present*, 43, 109-145. <https://doi.org/10.1093/past/43.1.109>

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

AUTOR/ES:

Daniel Labrador Montero:

Departamento de Filosofía, Lógica y Estética de la Universidad de Salamanca.

Daniel Labrador Montero es Doctor en Lógica y Filosofía de la Ciencia. Actualmente es Profesor Asociado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca y miembro del Instituto Universitario de Estudios de la Ciencia y la Tecnología de la misma universidad. Sus líneas de investigación son la filosofía y la historia de la ciencia y los estudios CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad). La mayor parte de sus contribuciones se han centrado en el estudio filosófico e histórico de la retroalimentación conceptual entre las ciencias sociales y la biología. No obstante, también ha publicado trabajos sobre historia de la filosofía, transhumanismo y temas de actualidad de la filosofía y los estudios CTS.

danielabra@usal.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-5095-1021>

Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?authuser=1&user=-yNFRh4AAAAJ>